

La clase trabajadora global en la reorganización del capitalismo

KIM MOODY :: 01/03/2021

La clase obrera del siglo XXI es una clase en formación, en un mundo en el que el capitalismo no ha llegado a ser universal hasta hace poco tiempo

Las fuerzas motrices contemporáneas detrás de esta dinámica han sido la globalización desigual del capitalismo y el surgimiento simultáneo de corporaciones multinacionales después de la Segunda Guerra Mundial. Otros aspectos de esta transformación incluyen la caída de la tasa de ganancia que comenzó a fines de la década de 1960, que empujó al capital más allá de sus antiguas fronteras y ha producido crisis recurrentes; la apertura de las viejas economías burocráticas «comunistas» al capitalismo; y más recientemente, la profundización de las cadenas de valor globales (CVG).

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la fuerza laboral mundial aumentó en un 25% entre 2000 y 2019. La población «empleada» aumentó de 2.600 a 3.300 millones (un crecimiento del 25%). Es probable que alrededor de dos tercios de ellos, o poco más de 2 mil millones, pertenezcan a la clase trabajadora.

Sin embargo, estos trabajadores no son solo empleados asalariados. Muchos son considerados trabajadores por «cuenta propia» o independientes y, de hecho, están encerrados en la relación capital-empleo a través de las cadenas de valor nacionales y mundiales o de suministro que han caracterizado el crecimiento capitalista desde hace tiempo. Los trabajadores independientes a menudo son clasificados así por los empleadores para evitar impuestos, prestaciones y responsabilizarse de estos trabajadores. Las mujeres tienen muchas más probabilidades que los hombres de tener un empleo informal.

Cadenas de valor

Estas cadenas de suministro dominadas por las empresas no solo conectan las economías del Sur con las multinacionales. Reconfiguran la economía local y la fuerza laboral de acuerdo con las necesidades de las empresas. Aunque la mayoría de los trabajadores de un país no están directamente vinculados a una cadena de valor empresarial, los niveles de informalidad, salarios, ritmo de trabajo y equilibrio de género son en su mayoría fijados por la dinámica y ritmos de las multinacionales.

Por ejemplo, en la India, el crecimiento del sector manufacturero ha incrementado el sector informal porque es más barato abastecerse directamente de los productores de materias primas y contratar trabajadores domésticos, un sector en el que las mujeres proporcionan tanto trabajo (mal) remunerado como trabajo reproductivo no remunerado que reduce el coste de cada trabajador.

En general, contrariamente a la noción de economía “posindustrial”, la fuerza de trabajo industrial (manufactura, construcción y minería) aumentó de 536 millones a 755 millones de

personas durante este período. Esto no incluye a los trabajadores del transporte, las comunicaciones y los servicios públicos, que también son esenciales para la producción de bienes y sumaron 226 millones de trabajadores adicionales en 2019. En conjunto, este «núcleo» industrial representa el 41% de la fuerza de trabajo no agrícola mundial en 2019.

La geografía de las desigualdades

Sin embargo, el crecimiento de la producción mundial y, por lo tanto, de su fuerza de trabajo, no se distribuye uniformemente en todo el mundo. Aunque los países desarrollados siguen produciendo la mayor parte del valor añadido en la manufactura (VAM), los países en vías de desarrollo han aumentado su participación del 18% en 1990 a alrededor del 40% en 2019, mientras que los países industrializados han pasado del 79% al 55% en el mismo período. Solo China ha crecido de alrededor del 5 por ciento de la producción mundial del VAM en 2000 al 20 por ciento en 2018.

Al mismo tiempo, el desplazamiento y la desposesión han producido una creciente población migrante internacional. El número de personas que viven fuera de su país de origen aumentó de 173.588.441 en 2000 a 271.642.105 en 2019, un aumento del 57%.

Aproximadamente 111 millones de personas están clasificadas por la Organización Internacional para las Migraciones como trabajadores migrantes, y envían 689.000 millones de dólares en remesas a sus países de origen (cifras de 2018).

El capital en su conjunto ha tenido éxito gracias a los cambios geográficos, los avances tecnológicos, la reorganización de la producción y el proceso de trabajo e incluso las crisis del sistema en su conjunto. La participación del ingreso asalariado en el PIB cayó desde mediados de la década de 1970, con altibajos. En consecuencia, el de las rentas de capital ha aumentado. A título indicativo, la participación en el ingreso nacional del 10% más rico ha aumentado, mientras que la del 50% más pobre ha disminuido en todas las principales economías.

Gran parte de esta mayor desigualdad se ha debido al declive relativo de los sindicatos y al estancamiento de los salarios, los continuos aumentos de la productividad manufacturera en todo el mundo y el creciente empleo de trabajadores formales e informales con salarios bajos. Estas tendencias han contribuido a un aumento de las tasas de explotación en todas partes.

Tecnología y control laboral

Para cientos de millones de trabajadores en todo el mundo, el trabajo sigue siendo principalmente un esfuerzo físico agotador, aparentemente alejado del régimen de alta tecnología de la automatización y la gestión digital que ha aumentado la intensificación del trabajo.

Lo que más ha cambiado en la naturaleza del trabajo en las últimas dos décadas es el grado, la penetración y la aplicación de tecnologías digitales que monitorean, cuantifican, estandarizan, modulan, rastrean y dirigen el trabajo de individuos y grupos. Todo ello trasciende los esfuerzos del taylorismo para cuantificar, fragmentar, normalizar y así

controlar el trabajo individual y colectivo, independientemente del producto o servicio que produzca. La digitalización de muchas tecnologías relacionadas con el trabajo significa que el trabajo se puede medir y dividir en nanosegundos, a diferencia de los minutos y segundos de Taylor. También significa que se cuantifican todos los aspectos del trabajo. La simplificación a través de la cuantificación permite medir la velocidad y los ritmos de trabajo.

Todo esto se aplica a los servicios ya transformados en el .siglo XX, que pasó de servicios domésticos y trabajos realizados por comerciantes locales o pequeñas empresas a proveedores corporativos, luego reorganizados de acuerdo con principios citados y ahora controlados digitalmente, desde centros de llamadas hasta hoteles y mantenimiento de edificios. Las medidas digitales actuales también se aplican al trabajo profesional en áreas como la salud y la educación. Los datos de los trabajadores se recopilan y luego se utilizan en su contra. Así, los profesores son evaluados por las puntuaciones de sus estudiantes (supuestamente “productos” del profesor) en pruebas estandarizadas basadas en «conocimientos estandarizados», y se ven obligados a «enseñar para evaluar».

Actualmente, las enfermeras de hospital pueden ser rastreadas por GPS y dirigidas por sistemas algorítmicos de apoyo a las decisiones clínicas que recomiendan tratamientos estándar. O, en ambos casos, pueden ser reemplazados por trabajadores menos calificados y menos costosos que realicen tareas estandarizadas.

Amazon es el ejemplo más citado de trabajadores controlados digitalmente. Un estudio reciente de un centro logístico de Amazon en California describió el contexto en el que trabajan los empleados. En instalaciones idénticas en todo el mundo, el trabajo es guiado por escáneres y computadoras portátiles que rastrean, cronometran y guían a los trabajadores hasta el producto correcto. Los trabajadores tienen derecho a treinta minutos «fuera de servicio» por turno, es decir, cuando no se están moviendo. Además, son empujados por robots que también seleccionan productos.

La tecnología, los patrones de empleo y los flujos de bienes, servicios y capital que caracterizan la producción y dan forma al mundo del trabajo, a su vez, dependen de una infraestructura física internacional cada vez más extensa. Estos corredores de capital consisten principalmente en carreteras, ferrocarriles, rutas marítimas, puertos, oleoductos, aeropuertos y almacenes tradicionales. Pero ahora incluyen enormes grupos de instalaciones y mano de obra de logística urbana, kilómetros de cables de fibra óptica, centros de datos aplicados y almacenes reconfigurados para el movimiento de los productos en lugar de su almacenamiento.

cahiersdusocialisme.org. Traducción: Enrique García para Sinpermiso. Extractado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-clase-trabajadora-global-en>